

Hombre cohete

E. Murdock Blair



Image not found.

Capítulo 1

Hombre cohete

-¿Ya está grabando...?- preguntó aquel hombre con voz rasposa, mirando a la cámara y a su reflejo borroso en la pantalla. Una tenue luz roja había brillado en la oscuridad y el hombre había cerrado sus ojos por instinto, deslumbrado en la oscuridad, mientras se desplegaba la interfaz holográfica en la pantalla de cristal, con luces tenues de colores apagados. Encendió la cámara.

Se miró con nitidez en la pantalla y bajó la mirada. Le costaba reconocerse. Su cara se veía demacrada y delgada. Ojeras. Palidez. Una larga barba. Su cabello estaba descuidado y enmarañado y largo. Le caía por los hombros como una cascada negra; sucia y grasienta. Por un segundo se imaginó a sí mismo como una especie de Don Quijote o de Robinson Crusoe, en su propia isla en medio de la nada, en su paraíso perdido en medio del espacio interestelar. ¿Paraíso? Más bien un infierno. "¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!".

-Bien. Ya, ya está grabando- dijo, en voz alta, levantando un poco el mentón para, según él, verse mejor en la grabación -Bitácora de vuelo número... número 37, creo. Bien. Hace 1176 días que abandoné la tierra, eso es, según mis cálculos...- echó una miradita a un sucio cuadernillo de notas -Da 3 años, 81 días desde que dejé la Tierra. Días terrestres, claro. Mierda- eso último fue casi como un murmullo -Hoy sería Navidad, el día de Navidad del año 2172... Bueno, para los que vean esto, es decir, si algún día descubren esto y son humanos, Feliz Navidad. Bien. Esto es... esto es una especie de confesión- tosió y se llevó una mano a la boca. La garganta le ardía -Mi nombre es Gregor Riley, hace 1176 días dejé la Tierra, y ella fue quien empacó mis maletas la noche antes del vuelo, a las nueve, como si fuera la hora cero. Ya era de noche y yo estaba alto en el cielo, como un cometa, solitario aquí afuera, como en un vuelo eterno. Y pensé que iba a ser un largo, largo tiempo, antes de volver a aterrizar.

Oh mierda... extraño demasiado a la Tierra... extraño a mi esposa. Ya no soy el hombre que ellos creen que soy en casa, ya no.

"Marte no es el tipo de lugar en dónde criar a tus hijos", le dije. "Es frío como el infierno, y no habrá nadie que los cuide si lo hacemos"- suspiró - No entiendo toda esta ciencia, sólo es mi trabajo cinco días a la semana, como hombre del cohete.

Pensé que volvería. Espero que estén bien, allá en la Tierra, apenas tuve tiempo de besarla una vez antes de irme para siempre. Espero que ella se haya escondido como les dije, que haya dicho las mentiras que yo le dije que les dijera. Está muy solo aquí arriba. Yo siempre fui inocente, pero me

culparon de que yo lo maté. Por eso escapé. Por eso ella me dijo que escapara. Marte no es un lugar para ir a prisión. Seguro me hubieran matado ahí. No les hubiera importado, después de todo, yo era el asesino del Embajador de las Naciones Unidas del Planeta Tierra.

Huir, como un cobarde. Dejarlo todo. "No lo pienses" me dijo "deja atrás el sistema, deja atrás la galaxia si puedes. Te acompañaré donde quiera que estés".

En fin, esa es mi historia de porqué hui de la tierra. No es muy complicada. Luego, todo fue un ir y venir interestelar. No he contado la cantidad de exóticos mundos que he visitado, mucho menos la enorme cantidad de formas de vida que he hallado. Por suerte no me han atrapado piratas espaciales, el valor de esta nave terrícola es enorme en muchos sistemas planetarios. Los ingenieros nos dieron la tecnología hace mucho tiempo, pero nosotros la simplificamos, eso es de gran valor para muchas razas.

Debí de arreglar el motor en el último sistema que visité. Ahí había humanos, granjas diseminadas en campos de plantas púrpuras y cielos parecidos a los de la tierra. Había innumerables islas y playas, el planeta era como del tamaño de Marte. Un paraíso, lleno de formas de vida exóticas. Sus nativos eran pacíficos y producían en su mayoría sus propios recursos, sin comerciar con otros mundos, era como una utopía, ni siquiera tenían muchas armas. Me hubiera quedado ahí mucho tiempo de no ser por el eclipse que oscureció la estrella amarilla. Cayó aquella noche y luego días sin noche, y luego aquel pacífico mundo ardió.

Si pudiera, iría al consejo de los mundos, en Andrómeda y les contaría de la guerra, aunque lo de la tierra me encarcelaran. Sólo quiero ver a mi esposa una vez más.

En fin. En la Tierra era un simple abogado... Aquí arriba, por lo menos, he viajado mucho más de lo que muchos humanos de la Tierra viajarán en sus vidas.

Mi motor se descompuso y ahora estoy a la deriva en el espacio interestelar. Apenas tengo comida y agua. No tengo esperanzas de ser encontrado. Hay una vastedad de vacío entre el sistema habitado más cercano y yo. Estaré solo, vagando a la deriva por millones de años. Sólo quisiera haber visto la Tierra una vez más- miró a la cámara fijamente - Si alguien, logra ver esto alguna vez, díganle que la amo- miró al foco rojo de la cámara por última vez y apagó la bitácora de viaje.

Miró por la ventanilla, al vasto espacio interestelar. Distinguió nebulosas, galaxias lejanas y millares de estrellas. Se sentó de nuevo, solo en el

universo.